

Crítica de danza.-

Ballet Nacional Chileno

Una muy buena función ofreció en la Sala Isidora Zegers el ballet Nacional Chileno. Muchas veces se ha visto el "Concertino", de Pergolesi-Konec. Sin embargo, su hermosura no palidece cuando es entregada de modo tan eemplar como lo fue en esta ocasión.

En el papel de la mujer que expresa, sucesivamente, la formalidad, las emociones íntimas y el gozo de vivir, Rosario Hormaeche, cautiva gracias a la exactitud maravillosamente controlada de brazos, piernas y cabeza. La armonía de los movimientos y una luminosidad de enorme poder de proyección hacen de su labor un deleite para los ojos, que apenas quieren pestañar por no perder una fracción de segundo del fascinante espectáculo. Lily Ruiz e Isabel Herrera acompañaron a la figura central en forma correcta y precisa.

Carmen Díaz y Sergio Briceño presentaron "Duo de amor", con coreografía y vestuario de Juan Texeira e iluminación de Irma Valencia. Sugere y sencilla, concebida sobre una página musical de Astor Piazzola, este pas-de-deux obtiene efectos insospechados del desplazamiento, casi invariablemente simétrico, de la pareja. Desde el punto de vista estético no todas las evoluciones gimnásticas pueden considerarse un logro, pero hay en esta creación un tono emotivo que se acentúa con la nota final de melancólica soledad.

Mantiene su vigencia la surrealista "Catrula descende", de Patricio Bunster. Rosario Hormaeche sabe encarnar con mucha convicción la indole malsana del papel protagónico, basado en un personaje de la historia chilena. Una delirante partitura de Luciano Berio, que explora nuevas posibilidades

expresivas a través de la voz de Cathy Berberian, ha inspirado a Bunster un ambiente fantástico y morboso, cuyo rebuscamiento redunda en un notable manierismo contemporáneo. Los diseños de Marcos Correa captan con fidelidad e imaginación la atmósfera ideada por el coreógrafo.

Los bailarines Rob Stull, Fernando Beltrami y Christian Michaelson, bien caracterizados como exponentes del germano, latino e indio, respectivamente, se desempeñan con acierto y contribuyen mucho a hacer impresionante la peripecia de este psicodrama.

Los dos trozos finales, ambos con coreografía de Joachim Frowin, habrían requerido, tal vez, un escenario algo más grande, aunque el creador logra bastante espacialidad en su "balada", sugerida por el "Rey de los elfos", de Goethe. Nos parece que Frowin no amalgamó satisfactoriamente los elementos muy dispares que utiliza en esta obra, estrenada justo antes de su partida de Chile. Creemos que la película de la cabalgata — demasiado real y diurna para un poema esencialmente nocturno — constituye el mayor desacierto, y acaso debería habérsela sustituido por imágenes movidas abstractas, del tipo de las proyecciones multicolores laterales. Trabajo experimental de sumo interés, conjuga factores — Goethe y Camilo Sesto, magia y realismo — que resultan incongruentes, a pesar del esfuerzo de los probos intérpretes.

Terminó la tarde con "Los cuatro músicos viajeros", la obra anterior de Frowin, cuya gracia y amonidad no dejan de conquistar la simpatía del público.

Federico Heinlein

AUTORÍA

Heinlein Funcke, Federico, 1912-1999

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ballet Nacional Chileno Crítica de Danza [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile